

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La identificación al síntoma.

Mazzuca, Marcelo.

Cita:

Mazzuca, Marcelo (2017). *La identificación al síntoma. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/933>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/dap>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IDENTIFICACIÓN AL SÍNTOMA

Mazzuca, Marcelo

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente trabajo forma parte de un proyecto de investigación UBACyT dedicado a examinar las consecuencias clínicas del último período de la enseñanza de Lacan, en particular, la fórmula de la “identificación con el síntoma” para situar la problemática del final del análisis. En esta oportunidad, se trata de examinar lo que Lacan llamó el “saber hacer con el síntoma” como criterio de fin del análisis, con el objetivo de esclarecer lo que sucede con el síntoma en la conclusión de la cura.

Palabras clave

Síntoma, Análisis, Final

ABSTRACT

THE “KNOW HOW” TO DO WITH SYMPTOM

The following work is part of an UBACyT research project that examines clinical consequences of the last period of Lacan’s teaching, in particular, the formula of “identification with the symptom” to place the issue of the end of the analysis.

Key words

Symptom, Analysis, Ending

Introducción

En el siguiente trabajo, que forma parte de un proyecto de investigación UBACyT dedicado a examinar las consecuencias clínicas del último período de la enseñanza de Lacan, propongo continuar con lo abordado el año anterior sobre la conocida pero oscura fórmula de la “identificación con el síntoma” con la que Lacan eligió referirse al problema práctico de la terminación de los análisis. En el último trabajo presentado trabajamos una de las dos caras de ese proceso de identificación que marca el final del análisis, la que propusimos nombrar como identificación “del” síntoma, dándole el sentido de la “demarcación” producida por obra del trabajo del análisis.

En esta ocasión completaremos la investigación de la otra cara del proceso, que denominamos la identificación “al” síntoma. Para eso tomaremos más de lleno las indicaciones del Seminario 24 de Jacques Lacan acerca del “conocimiento” y del “saber hacer con” el síntoma.

La identificación al síntoma

Sobre este segundo aspecto del conocimiento del síntoma, quisiera comenzar subrayando que hay un tinte de ironía en la propuesta de Lacan, ya que supone tomar como punto de identificación del sujeto aquello que la medicina científica considera como lo más enfermo. Es una buena manera de recordar que el final del análisis no solo involucra la operación creativa del chiste (en el plano de la relación inconsciente y del uso del saber significante), sino

que también supone una cuota de humor como respuesta frente a lo inevitable de la castración real. Una conducta del estilo de la humorada citada por Freud en su texto sobre El Humor, la del reo condenado a muerte que exclama: “linda manera de empezar la semana” (Freud, 1927).

Por eso, aun cuando Lacan no lo explicita, entiendo que la fórmula de la identificación al síntoma no designa solamente el aspecto topo-lógico del final (lo que en el trabajo anterior llamamos con Lacan “aplanamiento” y “demarcación”), sino también el tempológico, el aspecto temporal del conocimiento del síntoma. En otros términos, la muerte, la finitud de la vida, la dimensión real del tiempo, también juega su rol en la identificación al síntoma. De ello también debe quedar una marca en el final. Pero siempre aclarando que se trata de un síntoma demarcado en su singularidad. En cierto sentido, podríamos decir que resulta inverso a la particularidad del síntoma del obsesivo para quien la muerte es, según se expresa Lacan, “un acto fallido” (Lacan, 1974-75), o un acto “fallable”, todo lo contrario de lo que significa para el reo.

Sin ese grado de conocimiento sería muy difícil dar lugar a una conducta amorosa que contemple que la contingencia es el otro nombre de lo real. Así lo entiende Lacan en su Seminario 24, el azar del encuentro, otro sentido posible para lo que en el trabajo anterior llamamos “el fin del saber”. Lacan lo vuelca en el título mismo de su seminario, demostrando su propio saber hacer con estos imposibles, en ese caso el imposible de la transmisión del saber. En psicoanálisis el saber solo se transmite contingentemente y por equivocación. La llamada “una-equivocación”, l’ une-bévue (transliteración al francés del Unbewusste alemán) es “lo no sabido que sabe”, y es por eso que “adquiere alas para el amor/la morra” (el juego de par o impar, el de la coincidencia azarosa de los números). Una buena ilustración del encuentro amoroso que tiene por base al conocimiento del síntoma: dos manos que juegan y apuestan a que por azar la suma de los números dé como resultado la cifra deseada, el encuentro. Una especie de “piedra, papel o tijera”, donde ambos pueden perder pero también pueden cada tanto ser felices. Saber hacer con el síntoma

Es por todas estas razones que Lacan describe lo que ahora denominamos la identificación al síntoma como un conocimiento en ejercicio: “conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desmenuarlo, manipularlo” (Lacan, 1976). Este segundo aspecto del conocimiento del síntoma, que le sigue y requiere del primero (la demarcación de lo imposible de saber), puede tener algo de “inventivo”, aunque no necesariamente. “Saber hacer allí con el síntoma, ese es el final del análisis”, dice Lacan, agregando que “hay que reconocer que eso es corto” (Lacan, 1976). En cualquier caso, la pregunta no es tanto “¿qué es lo que se conoce?” sino “¿cómo se practica?”. Alguien podría llegar a hacerse un nombre, como dice Lacan, o incluso una obra de arte. Pero creo que de ello no hay que

concluir que así debe ser en todos los casos. Es simplemente el costado de la manipulación del síntoma que permite enlazar la más extrema singularidad con el Otro de lo social. Y para eso no hacen falta grandes obras.

Sobre esta faceta inventiva de la identificación al síntoma, Lacan da una pequeña pista. Prolongando su definición del conocimiento del síntoma dice que “lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma” (Lacan, 1976). El saber hacer con la imagen es entonces el modelo del saber hacer con el síntoma. Su indicación es especialmente interesante, ya que no es solo el saber hacer con las manos lo que puede dar la idea de la gestualidad del síntoma, del saber hacer del artesano. Es algo más amplio, otras partes del cuerpo también pueden hacerlo. Pero en cualquier caso, sea como sea que participe el cuerpo (es decir, el registro de lo imaginario), lo importante es advertir que no se trata del goce (narcisista en este caso), “se trata aquí del narcisismo secundario, que es el narcisismo radical, estando el narcisismo llamado primario excluido en este caso” (Lacan, 1976).

¿Cuál podría ser entonces un ejemplo de este uso del narcisismo secundario, esta manipulación radical de la imagen del cuerpo que deja fuera de juego al narcisismo primario? Sin ningún lugar a dudas, son los artistas quienes pueden aportar algo al respecto. Lacan mete mano en el síntoma de James Joyce, pero nosotros podemos recurrir a nuestra propia casuística. Empezando por Diego Armando Maradona, que además de deportista (el mejor jugador de fútbol de todos los tiempos) es un gran artista. Su pierna zurda es como una mano (algunos dicen que es la de Dios), o mejor como un pincel, incluso como un cincel. Es como una pintura o escultura viviente. Basta ver el movimiento inaudito con el que resuelve la jugada del gol a los italianos en el mundial de 1986. Justo frente a la mirada de los propios italianos, a quienes no les faltan referentes en materia de pintura y escultura. Si lo hubiera visto Freud!

Es importante aclarar que no estamos hablando de la persona de Maradona sino de su síntoma. Justamente, el problema de Maradona es que a veces se cree Maradona, y las consecuencias paranoicas se perciben fuera de la “demarcación” constituida por la línea de cal. Pero cuando pone el cuerpo en la cancha no se trata para nada del narcisismo primario sino del secundario. ¿O alguien dudaría de que Maradona está identificado a su pelota? Él es esa pelota en movimiento. Es como una prolongación de su cuerpo, sobre el cual al mismo tiempo debe tomar una cierta distancia si además de artista quiere ser un deportista. Esa parte de su imaginario corporal que “no se mancha”, a pesar de lo que su persona pueda hacer fuera de la cancha y del sentimiento de persecución que allí experimenta. Es el narcisismo de la mirada, pero de una mirada radicalizada, en ejercicio, y por momentos extremadamente lúcida. Indudablemente hay algo allí de incurable.

Por otro lado, no hay que olvidar que así como hay un narcisismo de la mirada, también existe un narcisismo de la voz. En ese sentido, otro buen ejemplo del saber hacer con el síntoma es el arte de Charly García, a cuyo síntoma le dedicamos un estudio detallado hace algunos años (Mazzuca, 2009). En su caso, la diferencia entre el síntoma y la persona se hace más notable. Es la distancia apreciada entre Carlos Alberto García Moreno y Charly García.

Sintetizando, podría decirse que su maestría consiste en hacer del padecimiento del síntoma (el insoportable “no poder dejar de escuchar”, fruto de su oído absoluto) una genial obra de arte. Desembrolla y manipula su síntoma (que también incluye el bigote bicolor, consecuencia de un temprano vitiligo, fenómeno psicósomático) hasta el límite donde sonido y sentido dan lugar a letras y melodías maravillosas, extremadamente creativas. Así también se reinventa a sí mismo, varias veces, no sin el riesgoso retorno de aquella filosa voz sobre su delicada personalidad. Por eso puede llegar a ser otra persona, La hija de la lágrima o incluso el Jefe de un ejército cuyos soldados se visten con el brazalete que lleva el rasgo y la marca de una voz que se hace letra: “say no more”. También hay allí algo de incurable.

Para terminar, solo querría añadir una última reflexión. Tal vez el mejor modelo de lo que el artista sabe hacer con su narcisismo secundario sea el caso del humorista. En él confluyen tanto la mirada como la voz, objetos del deseo y la pulsión, que de todos modos hacen a un mismo borde de la imagen corporal. Un buen ejemplo de ello es el humor de Diego Capusoto, maestro en convocar y camuflar la mirada y en hacer torcer la voz. El resultado es una comicidad que manipula tan radicalmente la imagen del cuerpo que destruye prácticamente todos los rasgos ideales de la persona a través de un genial cuestionamiento de los estereotipos más comunes de la personalidad. Al mismo tiempo, promueve como nadie ese lazo social particular que, según Freud, depende de la risa.

Conclusión

Por todas estas razones, en el final del análisis, estrictamente hablando, ya no puede tratarse solamente del síntoma como la manera que uno tiene de “gozar” de su inconsciente. Conocer el síntoma significa identificar lo incurable y saber hacer con él. Como venimos sosteniendo a lo largo de la investigación, “el fin del saber” implica una satisfacción, pero “satisfacción” no quiere decir necesariamente placer sino compatibilidad del recorrido de la pulsión con el acto que da lugar al deseo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1927). “El Humor” en Obras Completas, Vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- Lacan, J. (1972). “El Atolondradicho”, en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975). “Intervención luego de la exposición de André Albert sobre el placer y la regla fundamental”, inédito.
- Lacan, J. (1973-74). Seminario 21, inédito.
- Lacan, J. (1974-75). Seminario 22, inédito, clase del 18/02/1975.
- Lacan, J. (1976-77). Seminario 24, inédito, clase del 16/11/1976.
- Mazzuca, M. (2009). “Una voz que se hace letra: una lectura psicoanalítica de la biografía de Charly García”, Buenos Aires, Letra Viva, 2009.